

# EL POST DEL PARROCO

## SE UNA OVEJA

Querida familia parroquial:

A veces utilizo un recurso para la oración, llamado Espacio Sagrado. (Esto no es una recomendación ni una aprobación. Es sólo algo que me ayuda a veces en la vida espiritual). Se basa en la tradición ignaciana de la Iglesia invitando al lector a reflexionar sobre la presencia de Dios a la vez que incorpora el Evangelio para la misa diaria.

La reflexión de esta semana me ha llamado a reflexionar más profundamente sobre lo que significa ser un hijo de Dios. Es un concepto que los escritores del libro tomaron, creo, de algunas de las lecturas ofrecidas a lo largo de la semana. En cierto modo, me empujó a pensar en mis propios padres y en esas otras "figuras paternas" de mi vida que intentan cuidarme, nutrirme, apoyarme, desafiarme y abrazarme. Pienso en cómo, a veces, yo podría estar llamado a hacer lo mismo como "figura paterna" para los demás. ¿Por qué nos cuesta a veces ver que Dios nos cuida, nos nutre, nos apoya, nos desafía y nos abraza de la misma manera?

Sería mejor hombre, discípulo y sacerdote si pudiera rendirle un poco más a mi propio papel como hijo de Dios, antes de pensar en las formas en que se supone que debo ser un colaborador en la viña o en el campo. Si empiezo a recordar quién soy primero - un hijo de Dios - entonces cambia mi manera de abordar todo lo demás en mi día a día. Si soy hijo de Dios - con la capacidad de rendirme, de confiar, de acudir a mi Dios amoroso - entonces no es sólo lo que estoy haciendo, es lo que estoy haciendo con la ayuda, la presencia y el amor nutrido de Dios para hacer conmigo.

Todo esto me viene a la mente por las lecturas de hoy. No me atrae tanto la imagen del Pastor -bueno o malo- que escuchamos y leemos en cada una de las lecturas. Me atrae más reflexionar sobre mi papel de oveja, la que es guiada y cuidada por EL Pastor.

Creo que el salmo puede darnos algunas pistas sobre cómo proceder para ser mejores ovejas, mejores hijos de Dios. Es un salmo con el que estamos familiarizados, puede que incluso dos a veces. Así que

consideremos tres acciones que podrían ayudarnos:

- **Él me guía...** En mi vida y en la tuya, ¿quién lleva la iniciativa? A decir verdad, en mi caso, la mayoría de las veces lo hago yo. Entonces, le pido al Señor que me acompañe. En lugar de buscar a dónde me lleva el Señor, prefiero seguir mi camino y esperar que Él venga. ¡Las buenas ovejas siguen al pastor! Deberíamos tomarnos más tiempo para preguntar al Señor cuál es la mejor manera de proceder y seguir su ejemplo.
- **No temo ningún mal, porque tú estás a mi lado...** A veces, puedo encontrarme paralizado por el miedo y la ansiedad. Hay respuestas válidas a las preocupaciones que pueden surgir en esta vida. Nos enfrentamos al mal, conocemos los valles oscuros (como destaca otra parte del salmo). Sin embargo, como buenas ovejas, debemos recordar que no importa a qué nos enfrentemos, no lo hacemos solos. El pastor siempre está a nuestro lado.
- **Sólo la bondad y la amabilidad me siguen...** Más sobre esto la próxima semana, espero, pero siempre debemos tomarnos tiempo para ver la bondad y la amabilidad que Dios nos da a conocer durante cada día y momento de nuestras vidas. Como un buen pastor, un buen padre, Dios siempre está derramando cosas buenas sobre su pueblo, especialmente sobre su hijo amado: ¡TÚ!
- **Todos los días de mi vida...** La relación entre un padre y un hijo no está limitada en el tiempo. Es eterna. Así es el amor del pastor por sus ovejas, así es el amor del Padre por sus hijos. No lo olvidéis nunca. Dios no se va a ninguna parte.

Así que esta semana, sé una oveja. Pídele a EL Pastor que te conduzca y te guíe. Y lo que es más importante, que te ame como a su amado hijo o hija.

Por favor, reza por mí. Prometo lo mismo.

*Father Jim*